

# La ornamentación del cuerpo como máscaras del sujeto

Ally Rafael Mendoza Rondón<sup>1</sup>

**Recibido:** 17-11-2015      **Aprobado:** 10-12-2015

En rigor nada tiene significado, pues cuando no existía ningún hombre pensante no había nadie que interpretara los fenómenos. Sólo tiene significado lo no comprensible. El hombre ha despertado en un mundo que no comprende, y por eso trata de interpretarlo.

*Carl, Jung*

## Resumen

Reconocer la significación de las necesidades del sujeto no es fácil y una de las representaciones corporales incidentes para que el sujeto se auto-reconozca y sea interpretado por los otros es la ornamentación del cuerpo o maquillaje (máscara y disfraz), pues sería una forma de emitir mensajes importantes a los otros, además puede convertirse en marca personal. Este decorado como cuerpo-escrito detenta desempeños diversos en la comunicación, parte del complejo signico y expresión simbólica enunciativa, es decir, una recreación de una relación espacio-tiempo con el universo, pues cuentan una historia o reflejan cuadros situacionales como si se tratara de recuerdos imborrables. Además son manifestaciones subjetivas que tienen la estrecha comunión con lo patémico y va más allá de la simple conjugación antro-po-social-cultural. De hecho en las instancias referentes a lo colectivo, el cuerpo se convierte en atmósfera semantizada, en cosmos edificante de signos, códigos, significados y sentidos, los cuales intervendrán en una simbiosis con el mundo como contexto y articulado con la serie de potencialidades para construir sentidos, nos ofrece infinitas posibilidades de interpretaciones abriendo un compás para las resignificaciones en la cotidianidad, por lo cual involucramos a la ontosemiótica o semiótica de la afectividad-subjetividad como método, pues en ella el sujeto es un texto que se puede leer y dueño de una arquitectura sensible. Desde esta perspectiva se abre una brecha por donde la ontosemiótica deja ver al sujeto como discurso.

**Palabras clave:** Ornamentación, ontosemiótica, cuerpo legible, maquillaje, afectividad-subjetividad

## **The ornamentation of the body as masks of the subject**

### **Abstract**

Recognizing the significance of the subject's needs is not easy and one of the incidental body representations for the subject to self-recognize and be interpreted by others, is the ornamentation of the body or makeup (mask and disguise), as it would be a form of emitting important messages to the others, in addition it can become personal mark. This decorated as a body-writing has different performances in communication, part of the sign complex and enunciative symbolic expression, ie a recreation of a space-time relationship with the universe, as they tell a story or reflect situational pictures, as if it were Of indelible memories. In addition they are subjective manifestations that have the close communion with emotion and it goes beyond the simple antro-po-social-cultural conjugation. In fact, in instances related to the collective, the body becomes a semantized atmosphere, in an edifying cosmos of signs, codes, meanings and senses, which will intervene in a symbiosis with the world as context and articulated with the series of potentialities To construct meanings; Offers us infinite possibilities of interpretations opening a compass for the resignifications in the quotidian, for which we involve the ontosemiotic or semiotic of the affectivity-subjectivity like method, because in her the subject is a text that can be read and owns a Sensitive architecture. From this perspective a gap is opened whereby the ontosemiotic leaves the subject as a discourse.

**Keywords:** Ornamentation, ontosemiotics, readable body, makeup, affectivity-subjectivity

### **Cuerpo y subjetividad**

Este estudio expone, a través de la ontosemiótica o semiótica de la afectividad-subjetividad, planteado por Hernández (2013) y metodología aquí propuesta, el reconocimiento del discurso simbólico corporal como parte de un universo de interpretaciones entre las cuales interactúan una serie de relaciones figuradas pluridimensionales, donde el cuerpo humano como manifestación natural, lienzo puro y objeto sensibilizado, en su semiosis con la moda, el medio ambiente, la idiosincrasia cultural y las diferencias sociales, hechas relaciones intersubjetivas, se transforma en un abanico de resignificaciones para el sujeto interpretante, encauzado desde el desdoblamiento del enunciante o por medio de su propio discurso, para alternarse con el entorno, tejiendo diferentes sentidos, incluyendo su reciprocidad contextual y espacios enunciativos.

Así, tomaremos en cuenta el cuerpo como legación sensible y sus marcas sgnicas, como expresión simbólica enunciativa, es decir, una recreación de una relación espacio-tiempo con el

universo, pues cuentan una historia o reflejan cuadros situacionales, como si se tratara de recuerdos imborrables de un momento determinado. Son manifestaciones subjetivas que tienen la estrecha comunión con lo patémico y va más allá de la simple conjugación antro-po-social-cultural. El cuerpo humano será corposfera, según Finol (2010), quien indica que ese cuerpo es constante generador de sentidos y por analogía, es la tela donde se plasman, entre otras cosas, inquietudes, sentimientos, creencias, ideas o expresiones. Es una “*forma de narrar el mundo*”, al mismo tiempo la corpohistoria de Hernández (2014a); orienta que: “desde el cuerpo, el sujeto no sólo se reconoce en las certidumbres, sino también en las incertidumbres que permiten fundar sistemas de representación tanto desde las racionalidades como desde las subjetividades”.

No obstante, conocer el significado de algunas necesidades humanas no es fácil y una de las representaciones corporales incidentes para que el sujeto se auto-reconozca y sea interpretado por los otros, es la ornamentación del cuerpo, pues conviviría en una forma de enviar mensajes importantes. Es una marca personal.

Entonces en misión de llegar a una deducción satisfactoria, enmarcada en una estructura de lo sensible, se planea examinar la correspondencia del cuerpo como eje transversal estético-discursivo, desde el cual el maquillaje<sup>2</sup>, como forma de expresión en un mundo subjetivizado, nos aliente a reconocer un círculo interpretativo entre un complexus de significaciones, donde el sujeto enunciante o productor del discurso y el otro, se encomien en sus relaciones intersubjetivas, en una interacción autor-texto-contexto-lector.

Debe señalarse que el hombre como sujeto subjetivizado, aquél transfigurado en sujeto sensible descrito por Hernández (2014a) el “que aprehende la realidad a partir de una relación intersubjetiva que posibilita la afectivización”, ha utilizado diversos medios para expresar su individualidad ante los demás. Es el reconocerse y ser reconocido, necesidad innata del ser humano para trascender en un círculo espacial y afianzarse en un discurso que lo legitime ante su entorno y los otros. Lo recalca Ricoeur (2005), con la connivencia yo-otro, pues el uno no convive sin el otro, se ostenta bidireccionalmente, es una permuta de roles: aquel se transfigura en “yo”, pues requiere reconocimiento del otro. Como complemento, Hernández (2014a) cataloga al cuerpo como el “más grande y reconocido espacio de la enunciación” del sujeto, y el cuerpo, para Finol (2009:128) es nuestro “capital simbólico mínimo” por lo tanto declara que existimos.

De hecho en las instancias referentes a lo social-cultural, el cuerpo se convierte en atmósfera semantizada, en universo edificante de signos, códigos, significados y sentidos, los cuales intervendrán en una simbiosis con el mundo como contexto. El cuerpo posee aptitud para ese intercambio con los otros, cruzando el puente hacia el signo-objeto<sup>3</sup> que ve ese otro, un otro afectivo, sensible... que permite organizar un sistema de múltiples significaciones y sentidos dentro de una semiosis subjetiva, habilitada para ser descifrada en la relación sujeto enunciante/otro sujeto/contexto. El cuerpo socio-individual de Mangieri en Finol (2014), “*cultura y cuerpo son inseparables*”.

Vale destacar que la generación de sentidos desde el cuerpo como discurso, se gesta desde

2 El término aplica para máscara, vestimenta, rasgos, rostro, disfraz, incluso cuerpo, lenguaje, entre otros. De igual manera para Finol (2009), estos elementos son parte de sistemas de signos que se añaden a las significaciones corporales (vestimenta, maquillajes, perfumes etc).

3 También objeto-signo en Finol, J. (2009) “El cuerpo como signo”.

la pluridimensionalidad del cuerpo mismo en su esencia, pues la completud de sus niveles, está articulado con la serie de potencialidades para construir sentidos; nos ofrece infinitas posibilidades de interpretaciones abriendo un compás para las resignificaciones en la cotidianidad. Esta cotidianidad emerge convertida en la amplitud de universos enunciativos del cuerpo como heredero de lo intrínseco, de lo afectivo y de la interioridad, apropiándose, cual conquistador, de los espacios socio-culturales, desde un proceso de intercambio afectivo-sensible en torno a los objetos en la dicotomía sujeto-objeto; sujeto-cuerpo.

Si bien es cierto, el cuerpo es nuestra marca personal, es una rúbrica y tarjeta de presentación, así como un modo muy franco de comunicarnos con los otros, es así, que él aglutina nuestro más grande grado de expresividad. Es el concierto discurso-texto<sup>4</sup>, es un enunciado aunado a una situación de comunicación; en todo caso, es “un complejo sígnico, dotado de numerosas variables comunicativas y expresivas de valores que permean toda la acción del hombre” (Finol, 2009:128). A todo ello el mismo investigador escribe, “...el mundo es un texto de variadas significaciones... en el que el cuerpo siempre participa”, (Desiato, 2005:A10), (Finol, 2010: 6).

Atendiendo a estas consideraciones, Hernández (2014b) involucra a la ontosemiótica para que el sujeto aparezca como discurso, ya que “en la ontosemiótica el sujeto es un texto que se puede leer... un cartograma simbólico... tiene una arquitectura sensible”, por ende, podemos advertir la semiosis antro-po-socio-psico-cultural que erigen los signos o marcas corporales en el desdoblamiento subjetivo con la plurivisión de un cosmos amplificado. Desde esta perspectiva y sugerido por la ontosemiótica, o semiótica de la afectividad-subjetividad, el sujeto en alianza con el contexto, y el primero definido por particularidades de contrato patémico y socio-cultural con el entorno, se convierten en caldo de cultivo para las posibilidades de comprensión/interpretación y mediaciones óticas a partir de esta semiótica como pivote transdisciplinario<sup>5</sup> convergente desde la filosofía, sociología, antropología, lingüística, literatura, psicoanálisis, psicología, arte, teoría de la comunicación, religión, educación, semiótica, entre otros, vinculado además a la intrasubjetividad=sujeto-sujeto e intersubjetividad=sujeto-otro. Es un encuentro con la Semiótica del Cuerpo<sup>6</sup>, “entendida como una disciplina, sistemática, dentro de los estudios de la significación” (Finol, 2010: 5), ella acopia los aportes dispersos de otras disciplinas, “a veces de manera dispersa, en relación al cuerpo como objeto/fenómeno/proceso de estudio” (Ibidem).

A propósito Fuenmayor habla de la semiotización del cuerpo o corporeidad<sup>7</sup> y lo refleja en

---

4 Asumiendo las palabras de Jakobson (1974): “El cuerpo es un texto que comunica, simboliza... y tiene cifrado un discurso latente...”

5 Apropio el vocablo transdisciplina de Morin compartiendo una forma de organización de los conocimientos que trascienden las disciplinas de una forma radical. Se ha entendido la transdisciplina haciendo énfasis a) en lo que está entre las disciplinas, b) en lo que las atraviesa a todas, y c) en lo que está más allá de ellas. En lo personal va más allá en el desarrollo de la investigación inter y pluridisciplinaria pues en ellas existen numerosos obstáculos, entre los que se encuentran las resistencias metodológicas disciplinarias. Disponible en <http://www.edgarmorin.org/ques-transdisciplinaria.html>. De igual forma ella hace referencia a la afinidad entre disciplinas con intenciones tecnológicas/profesionales en la colaboración e intercambio dirigido a resolución de problemáticas de trascendencia social (Ribes, 2010).

6 Propuesta de Finol (20

7 Fuenmayor (2005). Esa semiotización del cuerpo o corporeidad puede ser tratada desde las vertientes de las prácticas que inciden en la producción creativa de textos corporales o verbales, así mismo desde una escucha reflexiva de la sensibilidad intrínseca de la escritura que permite reconstruir el simulacro de una corporeidad que la ha originado...

las posibilidades que tiene la misma sistematización semiótica implícita en la generación de textos corporales o verbales, “así mismo desde una escucha reflexiva de la sensibilidad intrínseca de la escritura que permite reconstruir el simulacro de una corporeidad que la ha originado”. (2005:123) Nos remitimos al cuerpo-texto, quien por su dinamicidad en los contextos y círculos donde se desarrolla en cuanto a sus dimensiones significantes, no meramente transmite información de sí mismo, sino que resignifica el mensaje.

Tomando en cuenta esto, Hernández (2014a) abre una brecha por donde la ontosemiótica deja ver al sujeto como discurso y a la vez al sujeto como texto que se puede leer, indicando que el individuo posee una “arquitectura sensible... y un mundo íntimo” (2014a), con todas las posibilidades de revelarse en los discursos gracias a la multidimensión de las entidades semióticas o simbólicas. El sujeto “construye imágenes para representarse a sí mismo” (Ibidem), y al otro, entonces la imagen estaría fundada por una arquitectura de signos para mediar intra-intersubjetivamente con los espacios enunciativos exteriores e interiores y su contextualidad.

En ese mismo sentido, escribe Ricoeur en Valdés y otros (1998) que el hombre habla en símbolo y que es en el primer lugar un narrador; transmisor de gran abundancia de sentidos, así la explicación/comprensión del símbolo en el discurso nos apunta al texto, o sea al discurso escrito, reafirmando al cuerpo como texto.

### **Cuerpo-máscara, el juego del ocultar/mostrar**

Ahora bien, desde tiempos inmemoriales y por medio de la cultura, viendo la cultura como un proceso arraigado en el imaginario popular, al igual refiere a un patrón de pensamiento, sentimiento y comportamiento; y conviniendo con Lotman en su concepción como sistema semiótico de interacción dinámica del sistema de sentidos, el individuo ha cercenado, deformado, disimulado y recubierto su cuerpo. Una suerte de careta, un enmascaramiento del sujeto, una paridad oposicional del ocultar-mostrar, sumergidas en una perspectiva abocada a un modo de vida que estigmatiza la dinámica existencial del sujeto en los espacios enunciativos.

Frente a este escenario, aunque el cuerpo por sí solo goza de monumental expresividad y capacidad comunicacional, él “todo y en todo momento, incluso a su pesar, significa” (Finol, 2010: 4); el ser humano con el maquillaje; Cuerpo-espacio<sup>8</sup>, encubre y destaca rasgos, además exterioriza superlativamente emociones y creencias. “Nuestro cuerpo es un conjunto de situaciones vividas” (Merleau-Ponty en Finol 2009:129).

Inclusive percibir un rostro, nos transporta a la emisión de juicios, deducciones, realmente a crear abanicos de infinitas probabilidades interpretativas; a la vez nos cede una producción de representaciones simbólicas, resultado del reconocimiento cultural e intrasubjetivo. El cuerpo sine qua non, es el allí de la enunciación, es el terreno fértil para la significación. El maquillaje y alteraciones corporales similares, son enunciados de ella; la que cautiva al hombre desde su Toda extensión poética es un simulacro creativo de su constitución corpórea, y es haciendo el simulacro de la lectura de su corporeidad que la semiótica puede asumir el reto de ser la ciencia de los signos en la vida social.

<sup>8</sup> Cuerpo-espacio: “el cuerpo es escenario de otros signos (tatuajes, vestimenta, perfumes, adornos, escarificaciones, pinturas, etc.), signos que adquieren una dimensión semiótica diferente a lo que esos mismos signos adquieren en otros espacios” (Finol y Finol; 2008: 386).

génesis. Es irrefutable la coparticipación del cuerpo en la articulación del sujeto-enunciante en el acto discursivo y el sujeto-receptor de las vertientes plurivalentes de la dicotomía significado/significante.

El maquillaje u ornamentación como elemento del cuerpo-escrito detenta desempeños diversos, entre ellos el acto comunicativo; yuxtapuestos son parte del complejo sígnico del sujeto, estaría dentro de la Semiosfera<sup>9</sup>, en la cual la Corposfera “establece relaciones de reciprocidad y complementariedad”, (Finol, 2014).

Del sujeto surge lo oculto: su temperamento, situación y posición social, cada quien exterioriza, al maquillarse, sus placeres, deseos, emociones y gustos; a menudo de manera involuntaria o inconciente. Sin embargo si el contenido de este último se concientializa y se percibe, “cambia de acuerdo a cada conciencia individual en que surge” (Jung, 1984:11). “Como también que el estado de los procesos inconscientes, si bien no es igual al de los conscientes, es sin embargo de algún modo semejante...” (132-134). Se denota una conexión consciente-inconsciente atribuido al sujeto enunciante, y por ende, como lo abriga la ontosemiótica, alude a la significancia<sup>10</sup> de Barthes. Si bien es cierto en cuanto al mensaje, será particular, intencional e individual, mientras el código compete a un contexto actualizado y colectivo de carácter no deliberado, pero sí en sus regularidades.

El cuerpo decorado o cuerpo adornado pasa a ser un cuerpo trasmutado desprovisto de su esencia, de su pertenencia, se objetiviza (objeto-signo) para contemplación y la mirada del otro en el espacio enunciativo social-colectivo; en el caso de los tatuajes, por ejemplo, el sacrificial, el místico, el mágico, el artístico, tribal o identitario... no obstante, hay contextualización del espacio privado por traslación exterioridad-interioridad; insinuantes y que erotizan. El cuerpo ya es signo y éste, representación. Greimas llama al sujeto-objeto el par elemental, pues toda acción narrativa está apoyada en el acto del sujeto cuando desea configurarse de alguna manera con un objeto. La conexión, como dice el semiólogo francés, “*es el deseo*”, asimismo un sujeto de hacer<sup>11</sup>. En consecuencia, subrayan Greimas y Fontanille, (1996: 28) que “en las representaciones figurativas algunas veces se ve al objeto estético transformarse en sujeto de un hacer estético, del que el sujeto mismo de la emoción podría tornarse a su vez en objeto”.

De cualquier manera el sujeto maquillado cruza al plano lúdico de la aprobación o el rechazo. Es la fantasía del fantasma, sujeto-otro, pertenece al velo que busca timbrar la vida misma en disímiles escenarios (contextos). Al mismo tiempo se incluye a la necesidad estética, recurrente expresivo universal. Se pueden considerar las formas de prendas de vestir, el uso de los ornamentos, la disposición del cabello, el uso de agentes cosméticos o de otro tipo para decorar o colorar el cuerpo, incluyendo algunas variables de mutilación y pseudotatuajes<sup>12</sup>. La vestimenta en muchos casos puede servir para múltiples propósitos, pero sin tener en cuenta otros factores,

9 Lotman (1996). Explicó que la Semiosfera es universo simbólico de una cultura y que está formado por las actividades de comunicación de las personas que la componen. Se conecta a la una semiótica de la comunicación.

10 Es decir la producción del sentido del significante. Un significante vacío de todo contenido objetivo, que está ahí y significa en sí mismo y para sí mismo.

11 Para Greimas existen dos tipos de sujeto, los sujetos de estado y los de hacer, este último es aquel que realiza transformaciones en los estados de otros sujetos u objetos (o de sí mismo).

12 Refiérese a denominados tatuajes temporales. Son efímeros.



forman también parte de un medio para narrar una estética, donde el actante<sup>13</sup> gira en torno a la máscara, incentivados por agentes patémicos como el deseo y la pasión, por eso “los campos enunciativos son cambiantes y dinámicos, se niegan los sujetos enunciantes estables y rígidos” (Hernández, 2014c:68).

En efecto, en la acción el sujeto enmascara su rostro, su vida y su nombre. Vemos la transposición sujeto a objeto estético. Esconde la realidad, soy yo y a la vez otro. Es resistencia a ser visto como es. Por lo tanto, es sujeto desdoblado a través de una relación intra-intersubjetiva. Por una parte se diluye del mundo y por otra es libre en su teatralidad de sujeto, pero aun así en la máscara continúan los rasgos de ese sujeto subjetivado. El hombre se teme a sí mismo, “*se teme sin cesar a sí mismo*” Bataille<sup>14</sup>, Ten cuidado de ti mismo..., advierte la biblia en 1 Timoteo 4:16. Es la auto-fobia<sup>15</sup>, el dualismo interno-externo. Hay algo que le aterroriza. El enmascaramiento es la salida, el escape a la clandestinidad de ese cuerpo emotivo. Entonces la disimilitud cara-rostro, es igual a una máscara, pues la cara, es la derivación de la interrelación sujeto-sociedad por antigüedad y experiencia en ese colectivo o entorno. Aquel cuerpo social es igualmente máscara. “La cara es física, natural; el rostro es una obra humana. El rostro es una construcción” (Finol, 2010:10). De hecho estamos en presencia de una revelación del cuerpo.

La sociedad vigente promociona la hiperestimulación a la inautenticidad, argumento que auspicia, cada vez y con mayor fuerza la asistencia de la máscara. Como apunta Finol (2006) en su trabajo *Globalización y cultura*, lo visual se ha convertido en la forma fundamental de la organización de la cultura postmoderna. Es la promoción de la cultura del cuerpo. Es el entorno social, que se apodera de nuestros cuerpos, medidas, formas de vestir y caminar. El sujeto pierde su autenticidad. Pareciera que una naturaleza fantasmal del otro ennegreciera y se adueñara amenazante, con diversidad de significaciones al cuerpo-sujeto-yoico. Es una máscara corporal.

Jacques Aumont (1998:25-26), simplifica que “la máscara, que tiende a una tipología construida, social, diferenciable, comunicante o simbólica, llega a dificultar la percepción del rostro individual, innato, personal, expresivo, proyectivo, empático”. Esa máscara es la del mundo aceptador, la admitida y tolerada por la demanda del otro; la social. Es una carestía de consistencia. “Se puede afirmar que lo que existe es un descentramiento o desdoblamiento del sujeto”<sup>16</sup>.

Por lo tanto, no existe dominio del individuo en relación a estos espacios, es la incrustación del sujeto en la creación social-cultural, aunque se trasmuta hacia un juego de subordinación y deseo, o sea parte de dos territorios: “una realidad circundante y la cotidianidad íntima”, señalaría Hernández (2013a:45). Podemos decir que el sujeto se extravía en el interior de la actividad del otro (grupo). Este sujeto no solo se supedita imitando al conglomerado, sino además lo ejecuta en una práctica desde lo sensible, resultando a la vez grata y satisfactoria.

13 Greimas concibe al actante como el que realiza o el que sufre el acto. Es actor de su propia creación.

14 George Bataille, en el prólogo de su libro “El erotismo”.

15 Se define como un persistente, anormal e injustificado miedo a estar solo, o bien al miedo a sí mismo. Pueden preocuparse por no ser amados o porque los ignoren. También se denomina al miedo irracional a uno mismo, un intenso terror que no tiene fundamentos. Copiado de <http://www.fobias.net/Autofobia.html>

16 Anotaciones en el seminario “Semiótica y Análisis del Discurso”; abril de 2016; Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (Lisyl). Universidad de Los Andes Sede Carmona-Nurr, Trujillo-Venezuela. Dictado por el Dr. Hernández Luis Javier.

Resulta oportuno traer a colación la existencia de elementos emergentes dentro del enunciado y por relación se articulan a la comunicación y construcción signica, ya sea por medio del texto o de las imágenes, cuestión seductora que atraviesa la subjetividad del sujeto y lo alienta a ensayar indispensablemente creando un sinfín de producciones para vivir su propio mundo, se estructura en la percepción de lo sensible, dícese de la estética como parte de la necesidad natural. El cuerpo en su multiplicidad de manifestaciones, es representamen del deseo del hombre por ornamentar sus objetos para llamar a la atención del yo y el otro. Es la referencia sujeto-sujeto y sujeto-otro en el plano del discurso subjetivado. La estética, dice Finol (2001) se relaciona con la noción de placer y éste al mismo tiempo es elemento patémico-volitivo del sujeto sensible. Es estar frente a las manifestaciones concientes e inconcientes, primeramente del espacio enunciativo interior y luego al desdoblarse, al exterior.

Observando esta última, a través de la misma dinámica del cuerpo con ese entorno otro, participa en un arco iris de significaciones edificadas desde variados contextos, en este caso pudiera ser el social-cultural como semiosis y por ende obtendríamos disímiles perspectivas insertos en ese discurso espacial de reconocimiento colectivo, pero no separando la experiencia individual emotiva bajo concepciones simbólicas sociales. Esta sería la diáfana invitación al cuerpo a formar parte del planteamiento estético social de lo atractivo (lo agradable y que nos produce placer), más remarcado occidentalmente, pues está relacionada a una necesidad correctiva de imperfecciones, pero conforme a una regla; es buscar la imagen deseable, mostrar el cuerpo restaurado, un cuerpo ambicionado del sistema signico del canon social. La norma de la mentira, el orden y constitución de los signos del control de los otros. Para Foucault (2005) se estaría presentando una mecánica del poder “Se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina” (p. 141). Pasa a ser una especie de fuerte presión en el escenario del núcleo urbano, más aún en las ciudades, lugares de confluencias con los conglomerados o masas. Yo paso a ser dueño de efimeros instantes para sorprender al otro. La relación estricta de docilidad-utilidad<sup>17</sup>.

Cabe destacar que en la antigüedad el hermooseamiento debía ser proclive al cuidado personal, el cuidado de sí, una utilidad particular, corporal, pero muy alejado de lo seductor o cautivante, comparado con los cuerpos adornados, pigmentados, o maquillados, pues enviarían al individuo a la destrucción. En todo caso la mujer, en mayor grado, señalaría prostitución y en conclusión a la imagen del demonio en el mundo o simplemente el sujeto atrapado por el pecado de la seducción.

Evidentemente, tanto antes como ahora, los mecanismos de subordinación colectiva, tratarán de erigir cuerpos impuestos a formas únicas y obligadas. Foucault (2003: 157) nos previno: “son patrones que halla en su cultura y que son propuestos, sugeridos e impuestos sobre él por su cultura, su sociedad y su grupo social”.

### **La textualidad del cuerpo**

Hay que tener en cuenta que otra actitud o empleo del cuerpo, inusual fuera de la imposición,

---

<sup>17</sup> Habla Foucault (1976) en “Vigilar y castigar”, de los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad.



concierna a significantes frágiles, inclusive cuando el sujeto obvia los códigos, pudiendo o no estar lúcido de la situación, atraerá tensiones de gran calibre. No mantenerse dentro de las normas puede simbolizar una rebelión. Aunque Foucault en Vila (2014), habla de las *tecnologías del yo*, menciona las “prácticas meditadas y voluntarias mediante las cuales los hombres no solo se fijan reglas de conducta, sino que procuran transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra” (p. 332). Reemprende la idea de ocuparse de sí mismo, “Esas reglas austeras, pues bien, nosotros las retomamos... esas reglas van a aparecer, o reaparecer, sea en una moral cristiana, sea en una moral moderna... resulta que las reclimatamos, las traspusimos, las transferimos al interior de un contexto” (Foucault, 2003:32). Por esta razón, el cuerpo incrementa cada vez la generación de signos, como el código social, en conjunción con el contexto.

Trayendo a colación que el cuerpo es texto y por ende discurso, en este caso de la ornamentación, él genera un mundo abierto; esquivo las limitaciones, reclama la independencia que dará toda abundancia significativa e incontables posibilidades de interpretación. Es impreciso reconocer un mensaje exacto del cuerpo en su relación con el maquillaje o solo la vestimenta, pero él todo, desde diferentes perspectivas tiene significado, lo ideal es anteponerse a los sentidos preestablecidos y sugerir, como se evidencia aquí con la ontosemiótica; la interpretación afectiva, el sujeto como discurso, o sea es un sujeto que puede ser leído desde la sensibilidad. Además todo estaría dentro de la semiosfera de Lotman (2003) aquel espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis. El globo en el cual además de “ser posibles la realización de los procesos comunicativos y la producción de nueva información, se concibe semiosis” (p. 23) o lo que es lo mismo: sentido.

Por lo tanto, el sujeto distingue su escenario real, más allá de la frontera social-cultural, lo cual permite la apreciación corpo-simbólica desde el cuerpo-enunciante articulándose con el modo de refigurar su universo por medio de la acción intersubjetiva. De igual manera en ese mundo del texto (sujeto-enunciante) en variados contextos, se reflejan emociones y deseos, lo que posibilita al primero a reconocerse, pues todo logra simbolizar al cuerpo y este permite simbolizarlo todo. Se encuentra la contingencia de que el sujeto recurra a sus criterios de significación, reconstrucción de verdades y ejercicio de construcción de sentidos, por lo tanto, llegar al desarrollo comprensivo de sí como de los otros y lo otro. Es la creación de una serie de relaciones posibles, localizando, en este caso, el cuerpo en contextos determinados de significado y enlaces de la creación de símbolos. Para Ricoeur en Miramón (2013):

La vuelta al sujeto y la comprensión de sí y de su mundo ha de darse en la medida en que el sujeto suspenda la forma particular de concebir su realidad y se abra al mundo del discurso, del texto o de la obra que tiene frente a sí para interpretarlas desde su propio contexto. (p.57).

En pocas palabras el cuerpo-lenguaje de Finol (2008), es quien codifica los mensajes para entrar en los procesos de comunicación, proporciona probabilidades desde el sujeto-emisor y se convierte en discurso, pronunciando mensajes que sobrepasan la simple corpo-imagen, irradiando estados afectivos-volitivos de ese sujeto y de la misma manera generando significados. Lo importante es el texto=cuerpo como inicio cónsonamente a los nodos del sistema de significaciones. A este respecto, “el texto no conforma la realidad, sino el material para reconstruir esa realidad, por lo tanto no se trata de verdades conclusivas, sino de visiones de verdad”, remarca Hernández (2014d).

Similarmente, por medio de la corporeidad se representa la imagen del sujeto, escenario y principio de la comunicación, será una afinidad de relaciones intersubjetivas, en cuanto a develamientos íntimos como de disponibilidades. Al reconocerse el sujeto como tal, afectivizarse, se apodera y reafirma su cuerpo y será cuando tenga razón de su corporeidad y podrá comunicarse desde el yo-sujeto. De allí no hay alejamiento del cuerpo sensible y el mundo. Hay que enfatizar que reconocemos aún la imagen visible, la superficial, la social, la identidad colectiva del sujeto, aportado por las tradicionales disciplinas del conocimiento, aún no así lo intrínseco de ese sujeto, logrado por la semiótica de la afectividad.

En efecto, retomando la identificación de señales o signos, la vestimenta en los sujetos se transfigura hacia una adaptación ante una moda, entendiendo ésta como una invención social-cultural, concebida para el cuerpo, portada por él, inclusive promocionada por éste, basada en elementos lucidos que prefiguran el encuentro entorno-otro. Así las vertientes de los variados signos percibidos en el atuendo de los sujetos enunciantes y atribuyentes a la vez, pasan a ser “objeto semiótico” (Magariños, 2002), impregnados de significados pre-cargados estéticamente en el cuerpo portador, como arquetipo social y ejemplar cultural impuesto. Es aparentar un estereotipo de lo bello, preestablecido por la relación de operantes de un sistema abstracto (comercialización, medios, producción, subjetividades frustrantes), que centralizan al sujeto-cuerpo a través de discursos convertidos en prendas de vestir o adornos.

Retomamos que un cuerpo con atuendo es el resultado de la cultura y de la sociedad. Son el fruto de las tensiones/distensiones sociales que imponen sobre el cuerpo. De modo, vestirse, como acción de la cotidianeidad, es aventurarse al convenio entre sistema-moda, netamente sistémico y el diarismo del sujeto. El cuerpo está en los espacios de vivencias interiores y exteriores, en las calles, en la cotidianidad, en las ceremonias, en las fiestas y ritos, en las artes” Fuenmayor (1999:49). Nos armonizamos en la articulación texto-discurso-contexto, ya que los espacios referentes prescritos para pautas instituidas por el sistema social también generan sensibilidad desde el sujeto (placer, disfrute) dependiendo de la compleja relación identitaria. De este modo, el pacto imagen física-exterior, se establece como necesaria para sentir (elemento patémico) confianza frente a uno o varios observadores (miradas foráneas), sería lógico el adecentamiento para el otro.

Agregando a lo anterior, el vestirse y la moda, se encadenan complicadamente con la identidad, pues la vestimenta que escogemos es irremediamente un indicativo simbólico de manifestarla, de mostrar a los otros significaciones, de narrar su mundo, haciendo reordenar referencias como posición social, jerarquías, entre otras. Es engorroso comprender los límites del cuerpo para exteriorizarse y transgredir su universo socio-cultural sin haber sido influenciado por él o meramente como intercambio mutuo. Hallowell (1955), siguiendo las ideas de Husserl, describe un patrón de relación contextual para corresponder el entorno al yo, y este yo sujeto-subjetivo sintiente, en ese sujeto patémico-volitivo, su mundo existencial y experiencial se compone de disparejas “orientaciones fundamentales” atribuidas al yo, lo intrasubjetivo; sus vínculos extrínsecos al yo-mismo; sus pasiones, y lo regulado por el otro. Entonces el yo-subjetivo se integra a lo extrínseco dentro de su mundo cognoscente y activo.

Concatenando, en esos mundos-entornos sociales-culturales, reconocemos mecanismos capaces de capturar la interioridad del sujeto, desmovilizándolo, llevándolo a un estado sumiso.

Lo conduce a una falsa mundialización o pensamiento unidimensional<sup>18</sup>. Así el maquillaje pasa a formar parte de una máquina, un aparato de rostridad, un codificante del cuerpo, estableciéndose de tal manera en una expresión acorde a un aparato de dominación. Continúa siendo la máscara: “la máscara como instrumento de posesión: destinada a captar la fuerza vital que se escapa de un ser humano... en el momento de su muerte” (Chevalier, 1986:192).

El sujeto se expone a la organización ajena de su vida a través de engaños, así serán los otros quienes determinen el mañana, quienes tienen la potestad de decidir dónde detenerse. Son complejidades simbólicas en la cual se involucra el cuerpo; la manifestación del sentido indirecto demandante de interpretación. Wellek y Warren en Cruz J. (2007:100) agregan: “A una imagen puede recurrirse una vez como metáfora, pero si se repite persistentemente, como presentación a la vez que como representación, se convierte en símbolo e incluso puede convertirse en parte de un sistema simbólico”.

Haciendo referencia a lo anterior, consideramos que el símbolo dilata su valía extrínsecamente del contorno e ingenio individual, pasa a ser una escritura complementaria de la realidad, “el símbolo da que pensar solo en la medida en que somos capaces de añadirle una interpretación que, aprovechando su enigma original, promueva un sentido que vaya más allá de él”, como lo maneja Valdés (1998:97).

En efecto la estructuración del sujeto está sumergida en la praxis de socialización como procreador del lenguaje y engendrador de símbolos, para un proceso de comunicación y adecuación al espacio (contexto), en el cual se desenvolverá como sujeto en sí, como individuo, claro está, inserto en un precepto cultural-social anticipadamente constituido, una afiliación en pauta. Se consigue por medio de la disciplina, de aceptar normativas y esquemas conductuales amalgamados con criterios morales; de asociarse a la disposiciones culturales, de un discurso disciplinario y supeditado que hace ver a los sujetos, en aspecto, similares y activos. Son los “sujetos normales” de (Foucault: 1976).

De manera idéntica, mediante la conducta disciplinaria puede custodiarse con seguridad una “máscara de morales”<sup>19</sup>; la cual auxilia a la coexistencia con los otros, operaciones que intervienen sobre el cuerpo-enunciante, desde afuera, subyugándolo a una subjetivación guiada. Es un asemejarse masivo. Dada la claridad de simbolizarse recíprocamente, especialmente en escenarios críticos, el cuerpo-físico y el cuerpo-social confluyen para destacar límites culturales propensos a instaurar modelos de conducta, y para Jung (1984b:36), es netamente coexistir por los otros, “de la opinión ajena y lograr su adaptación social”.

En consecuencia la usanza y acciones de nuestro cuerpo se hallan restringidos por un imaginario colectivo. La identidad original se desvanece, rostros, indumentarias, andares (deseos, condición humana) se asemejan, hasta transfigurarse en anónimas. La identidad de origen se desdibuja, las caras, las vestimentas, los andares comienzan a homogeneizarse, a convertirse en anónimos. Se despersonaliza el sujeto. Es la prefiguración del sujeto-masa. El rostro de las

18 La denominación pertenece a Herbert Marcuse, en el contexto es la crítica de la ideología de la sociedad tecnológica avanzada. Para él este tipo de pensamiento es el resultante del «cierre del universo del discurso» impuesto por la clase política dominante y los medios suministradores de información de masas. Extraído de <http://blogs.periodistadigital.com/aeu.php/2011/09/07/la-ideologia-simplista-e-instrumental-de>

19 Hoffman, E. en La presentación de la persona en la vida cotidiana, Buenos Aires, Amorrortu 1997

multitudes<sup>20</sup> y en este caso el otro es paralelamente delimitado, indefinido, o sea abstracto. Edgar Morin en Ávila (2002), apunta:

El sujeto es una organización biológica pero también cognitiva y por lo tanto, su asociación con las nociones de exclusión e inclusión, marca la imposibilidad de determinar exactamente quién habla: si soy yo, si soy hablado, si alguien habla por mí, tal como observara Bajtín. De allí que sea necesario, desde nuestra perspectiva, pensar a la subjetividad/intersubjetividad dentro del dinamismo de los discursos sociales. (P. 2)

El maquillaje, como término generalizado, seleccionado por el sujeto-enunciante para portar y representarse en una acción del mundo-social, se relaciona directamente con la colocación en ese espacio, en ese contexto al cual concierne el sujeto-entorno y sujeto-patémico. Así, la relación identitaria del sujeto-actante es proporcional a la condición social como clase, agrupación, comunidad cultural, colectivo o congregación. Entonces el sujeto-cuerpo-enunciante se ubica en un sitio capital como intermediario de información por medio de etiquetas, agrados, deseos y experiencias. Es conseguir de alguna forma la singularidad o diferenciación, dentro de la homogeneización, pues desde la afectividad agrandaría sus intereses, mejor dicho su status, es la dicotomía distinción/emulación.

### **El sujeto-diferente - correlación de máscaras**

El sujeto sigue sujeto a lo igualitario pero de alguna forma, quiere diferenciarse del otro, accionando elementos particulares a los homologados que repercuten en su significación. Imprime Hernández (2013) de Husserl: “Todo discurso categorizado entre el conocer y el sentir engendra dentro de sí una inestabilidad generadora de sentido a través de las tensiones y distensiones de las ‘posiciones actanciales’ frente a las potencialidades del objeto”. El don de discernir la realidad contra el enunciado falso del otro, frente al no querer ser un clon maquillado idénticamente, algo destacable dentro de las subculturas<sup>21</sup>, allí se emplean vestimenta, adornos, entre otros, para sobresalir en cuanto a individualidades o grupales de identidad y formas de vida. El siglo pasado y hoy en día la ornamentación de círculos inscritos en las subculturas rebeldes o tribus (Dark o góticos, Rastafaris, Punk, Hip hoppers, Hippies, Skinheads, entre muchos), dejan claramente delimitadas las estampillas distintivas de una identidad grupal o colectiva. El sujeto-enunciante se sella por medio de sus discursos diferenciales, a través de signos y relaciones simbólicas intrasubjetivas para conformar una identidad, tratando de preservarla. Es el sujeto-diferente. Se aclara que las subculturas se encuentran fuertemente arraigados a la identificación singular que engendra la sociedad moderna, en la cual las identidades, suplantando el patrón de conveniencia generado por la conjunción sistemas de producción-consumo. Es el juego del cuerpo-sujeto y sus interacciones antro-po-socio-culturales. Volviendo a la máscara, Chevalier (1986:192) ilustra: “Pero la máscara no es inofensiva para quien la porta. Este, habiendo querido captar las fuerzas del otro atrayéndolas

20 Tomado del título del libro de Jordi Sierra i Fabra “El Rostro de la Multitud”. “Porque todos eran uno. Una sola cara, un solo rostro. La multitud que permanecía atrapada en el marasmo, hipnotizada...(72)”

21 Extrayéndolo del concepto de Rubio y San Martín. Subcultura es un término partitivo, no peyorativo, y cada subcultura implica una pertenencia a otra cultura global, pero que como microsistema complejo puede ser estudiada cada una, a través de sí misma. Disponible en su trabajo “Subculturas juveniles: identidad, idolatrías y nuevas tendencias”:

[http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/45/publicaciones/Revista96\\_11.pdf](http://www.injuve.es/sites/default/files/2012/45/publicaciones/Revista96_11.pdf)

en las trampas de su máscara, puede a su vez ser poseído por el otro”.

Por su parte, seguimos relacionándonos con las corpo-máscaras, más que con cuerpos únicos, esta establece relaciones intersubjetivas, pues el discernimiento estaría en reconocer los significados de cada una de las máscaras. En realidad las apariencias particulares que precisan nuestra singularidad son tenues y profundas. Hernández (2013), apela al “juego del doble y su interpretación entre sujeto y objeto estético dentro de la paridad y reflejo que posibilita la intersubjetividad”, y agrega de Greimas y Fontanille (1996),

en un juego de intercambios tensivos, ya sea proyecciones de intersujetos, ya sea de los roles de sujeto y de objeto, a veces con dobles idénticos, a veces como dobles diferentes gracias a las cuales se construyen alternativa y congruentemente el sujeto para sí y la intersubjetividad. Este juego de alternancias permitirá comprender cómo es que, al reanudar lazos con el estado fusional, el sujeto estético guarda cierta imagen de alteridad, y por qué la manifestación discursiva ancla la emoción estética de la intersubjetividad. (p.29)

Ahora bien, la interacción social del sujeto es una correlación de máscaras, en cuanto a su identidad social, también germina de la misma dinamicidad de sus combinadas y momentáneas identidades. Será dinámica pues constantemente se forman y desechan esas máscaras, está en la trascendencia del individuo y en su desarrollo como tales, de igual manera las circunstancialidades del sujeto-mundo en sus intercambios intra-intersubjetiva lo arrojan a desechar o amparar variación de identidades.

La máscara es una exteriorización colectiva controlada por lo involuntario y transpersonal. Por otra parte, las apariencias son piezas de la máscara, y Jung (1984b:25-26) lo reafirma cuando enuncia “que en ciertas ocasiones acompañan al individuo toda su vida”. En efecto la máscara encubre, resguarda y salvaguarda al cuerpo-sensible, lo intrínseco del sujeto mismo; sea consciente o inconsciente. Pasa a ser la armadura del sujeto en la dinámica de su desenvolvimiento socio-cultural, “la imagen del cuerpo es la huella estructural de la historia emocional del ser humano”, (Fuenmayor, 2005:23 ).

Si bien es cierto hay que dilucidar las diferentes significaciones en las manifestaciones de un cuerpo-texto transgresor, hablando del sometimiento devenido de la normalización social; será el cuerpo-enunciante, aquel que habla en símbolos o el narrador transmisor de abundancia de sentidos de Ricoeur. El cuerpo, vuelto discurso, manifiesta una variedad de mensajes que viajan desde múltiples perspectivas proyectantes del cuerpo-subjetivizado y que codifica esos mensajes para que se den como procesos de comunicación; tal el cuerpo-lenguaje de Finol. Un cuerpo-texto genera mundos abiertos, éste modifica, a través de su ornamentación, los múltiples sentidos de interpretación.

En relación a lo expuesto desciframos un tipo de promulgación de contra-afirmación, enmascarada de igual manera, pero que puede ubicarse como rebelde, en pro-resistencia al control social, el sujeto-transgresor que cree en su identidad individual como parte de un modo de vida, de un proyecto adecuado, que traspassa un simple lapso temporal, una etapa de rebelión, para construirse como persona con su propia concepción corpo-socio-cultural y afectiva. En términos de Foucault (1990) es el esfuerzo por desarrollar su propio potencial. Pasan a ser sujetos enunciantes de una



visión del mundo desde su entorno y simbolizador por medio de su corpo-mundo. Este corpo-mundo es la arquitectura expresiva del sujeto-cuerpo, así el sujeto-subjetivado debe prevalecer en su vida desde la relación yo-otro, para oponerse a lo instaurado y discriminatorio, en cuanto al cuerpo y sus acepciones.

Con las ideas expuestas, existe de por sí una pluralidad compleja, por ende lo vemos en lo interno de la cultura a la cual pertenece, llena de pre-concepciones relacionadas con el cuerpo y su correspondencia identitaria propia y colectiva. Estas preconcepciones corporales, son manifestadas en las relaciones sistemáticas sociales, esta interacción impregnada simbólicamente, característico del conjunto social, tiene la capacidad de enseñar cómo los actantes, sujetos-sociales procuran la corporeidad, al igual que las variadas maneras en que la manejan y piensan más los intereses asignados. La idea de máscara, seguirá prevaleciendo como estrategia para la fabricación de personalidad, subordinado a los contextos experienciales suscritos en las operaciones sociales. Por ende el cuerpo-máscara transporta signos y se proporciona a los direccionamientos simbólicos sociales, “Las relaciones entre cuerpo y espacio no son sólo utilitarias sino que están signadas por procesos simbólicos de una gran densidad semiótica, tal como los arquitectos han señalado” (Finol, 2013:21). Nos sitúa en la esfera social como partícipes activos, en “la cartografía representacional de la manifestación de lo subjetivo como universo simbólico” (Hernández, 2013:19). El cartograma simbólico ontosemiótico, desde donde el sujeto es un texto a leer, fundado en una arquitectura sensible.

Si bien es cierto, los afiliados a los movimientos subculturales, aquellos que la sociología llama culturas alternas, examinan distintas representaciones sígnicas, utilizando nuevas y renovadas máscaras, transformando sus cuerpos en lienzos artísticos y convirtiendo los mismos en espacios para el reflejo de resistencia, buscando de alguna forma estética o alegórica, significar su alteridad e identidad, frente a las intervenciones de sometimiento. La manera como decimos las cosas nos define.

En todo caso, el cuerpo individual, se cristaliza y pasa a ser visualizado, un cuerpo-objeto, un objeto, un cuerpo-máscara que ahora ornamentada, identificará una nueva condición vital y modo de vida.

Por consiguiente, si consideramos algunas prácticas –más típicas de los jóvenes– aunque sea más de actitud que de edad, están centradas en la in-sumisión, en querer subvertir el estadio normatizado presente desde el inicio de su tiempo y remarcados en su mundo primordial y formativo; son prácticas discordantes al contexto del control social. La cuestión de estas acciones, es su permanencia en el tiempo, pues pueden estar resguardadas por lo efímero, adaptaciones volitivas, mediáticas, frustraciones o de mercado; momentáneas, más del consumo que propiamente de transgresión.

El cuerpo se transpone y adopta un lenguaje multidimensional, co-relator de una declaración de emancipación a la sumisión cultural, al igual su anuncio a la inserción tribal y adición de otra identidad, nueva cultura, nuevo espacio social, determinación que sobrepasa la normalidad, para ejecutarse en una autonomía de la pseudo-libertad, utilizando su cuerpo para plasmar sus deseos o necesidades subjetivas. Dicho de otro modo es acertado para la ontosemiótica, por su condición:



---

...patémica que interroga el deseo y el cuerpo a razón de manifestantes implícitos dentro del discurso, evidencia de la subjetividad del enunciante que sirve de vínculo con quien o quienes reciben el discurso, pero además es reflejo de un contexto, y desde donde es posible articular el lenguaje como semiótica social (Hernández, 2013:19).

En efecto las tribus como sujetos-enunciadores, se apoderan de áreas urbanas (contextos), esta subcultura se edifica en el componente unitario de identidad particular, habla, domicilio y sentimientos, identificación, congruencia y pertenencia; compartiendo símbolos, costumbres, cultos, lenguaje escrito (tatuajes, graffitis, marcas, signos, símbolos...), verbal o no verbal (gestos). Todo grupo tribal, posee elementos seductores, en ellos los individuos se consideran, reafirman y de alguna manera existen.

Esta tendencia subcultural, del cuerpo-subversivo es resultado en la mayoría de los casos de las referencias mediáticas en la simulación de esquemas de modas y además protocolos conductuales; cabría lo dicho por Chevalier (1986): “La máscara y su portador invierten los papeles y la fuerza vital condensada en la máscara se puede apoderar de aquél colocado bajo su protección: el protector se vuelve amo” (p. 192). Entonces la máscara apertura un descanso de significación colectiva del sujeto, consintiendo su evasiva desde el grupo a cual pertenece. De igual manera, análogamente, la máscara implica una especie de deserción del sujeto intra-subjetivamente. Ahora será el *disfraz*<sup>22</sup> quien aparece para lidiar contra la sospecha y debilidad. “Es también el caso del actor que se esfuerza por vivir el personaje que representa”, Hurtado (2014:3). Es circunstancial el disfraz, es de momento, eventual, inclusive accidental. Es atrayente reconocer la deliberación del sujeto-enunciador, el cuerpo-distintivo, dónde reside la deliberación tras bastidores. ¿Qué encubre la iniciativa? Ese disfraz ahora es parte estereotipada, una táctica interesante de leer el discurso, impregnado de diferentes signos en diversos contextos, el resultado, un cuerpo-híbrido, social y culturalmente en conjunción con sus deseos, esperanzas y expectativas. Es un “... punto de discurrencia simbólica dentro de su figuración como espacio o escenario de la enunciación”, (Hernández, 2014a). Por lo demás estamos evidentemente de cara a la instauración de un corpo-lenguaje polisémico que imputa un desconcierto a lo común y aspira desde su subjetividad, reconocerse dentro de un grupo cultural-social y con novedosa identidad, aquel sujeto-autonómico, afectivo y sensible, idóneo para demostrarlo a través de su cuerpo, “el disfraz vive de cierta discontinuidad y su belleza sorpresiva proviene del arte de lo imprevisto más que del canon”, (Sarlo, 1994:35).

Dentro de ese marco el sujeto re-cargado de significaciones liberales, exterioriza una especie de autocontrol, contextualizando en su cuerpo la cosmovisión experiencial acumulada. Es la comunión cuerpo-subjetividad, la relación entre lo externo y las interpretaciones complejas, puesto que elementos sensibles del cuerpo se generan en disformas gracias a los actantes. Es innegable que la corpo-imagen es cuestión casi plena de la observancia del otro. Ahora bien Cachorro (2008:7) mantiene que el “disfraz corporal” tiene unas zonas borrosas donde es difícil rotular algunas apariencias corporales”, y cataloga los cuerpos- subversivos como cuerpos-ambiguos, “raros, exóticos, desubicados, inéditos que escapan a nuestros criterios convencionales de clasificación”.

Resulta asimismo interesante la búsqueda de este tipo de sujeto y su distinción con los otros, al instante en que deciden suplantar al sujeto viejo para encaminarse hacia la concepción de un sujeto-nuevo, una especie de giro incluyente a cambios corporales, contraponiéndose al canon establecido de la belleza estética, reformando su percepción afectiva y física, manifestando control

<sup>22</sup> Resulta asimismo importante diferenciar la máscara del disfraz, “Bajo el disfraz, la intención consciente, la libre decisión subjetiva permanecen intactas... el encubrimiento, la simulación personal tras el disfraz, obedece a una convención establecida por la colectividad”, Hurtado (2014).

corporal, tatuándose, abriéndose orificios y perforaciones, escarificándose, alterando partes del cuerpo a través de injertos o implantes subcutáneos, mutilaciones en la lengua... por mencionar algunas; son eminentemente desafíos entre sus pares y para sí mismos. Aunque también en estos casos de reconsideraciones corporales participan los vestuarios, estilos y coloraciones del cabello, pinturas en zonas del cuerpo como boca y ojos... como reformulaciones. Por lo tanto, aparecerán abanicos de nuevas interpretaciones hacia el cuerpo-enunciante; resignificándose en otros contextos socio-culturales.

Así pues queda mucho, más aún, infinitamente espacios que recorrer a la propuesta semiótica de la afectividad-sensibilidad, pues su incursión se torna en incalculables posibilidades de dar sentidos o resignificar proposiciones que vienen desde la realidad y serán transfiguradas por un sujeto atribuyente desde la perspectiva subjetiva, en el caso de la ontosemiótica, a través de una mediación entre el lector con el texto para la construcción de una lógica de sentido, la cual será resultado del juego multidimensional de un ordenamiento sígnico en pluralidad de contextos, aunado a los aspecto patémico-volitivos del sujeto como pivote de las articulaciones de significación. Es una “semiosis interviniente dentro del proceso de intersubjetividad definido por Husserl dentro de la operatividad: autor-texto-lector-contexto”, (Hernández, 2013:14) o la relación, “*autor-texto-contexto-lector*”, como en nuestro caso desde una perspectiva con preferencialidad del sujeto como cuerpo-discurso sensible o enunciante y ápice del constructo afectivo del cuerpo trasmutado a corpo-objeto sensible, inserto en un entorno o contexto también sensibilizante socio-cultural.

Dentro de este marco los cuerpos están entre el tejido intersubjetivo y en representación corporal, se convierten en cuerpos-colectivos, apreciables individualmente como conjunción de cuerpos-individuales o como complexus socio-cultural, dentro de un sistema comunicativo simbólico que arman pluralidad de mensajes, los cuales a su vez crean otros nuevos al colocarse en un contexto específico. La subjetividad se presenta en forma de máscara o disfraces, pero no hay verdades únicas. La resignificación como resultado de la semiótica tiene que ver con las múltiples realidades.

## Referencias bibliográficas

- Aumont, J. (1992). *El rostro en el cine*. Paidós. Barcelona.
- Ávila, María. (2002). Figuras del otro: formas de la diferencia en la prensa argentina actual. *Revista Latina de Comunicación Social*, 47. Recuperado el 10 de febrero de 2014 de:  
<http://www.ull.es/publicaciones/latina/2002/latina47febrero/4712avila.htm>
- Cachorro, G. (2008) *Cuerpo y subjetividad: Rasgos, configuraciones y proyecciones*. Jornadas de Cuerpo y Cultura de la UNLP, 15 de mayo. La Plata. Disponible en Memoria Académica:  
[http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.697/ev.697.pdf](http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.697/ev.697.pdf)

- 
- Chevalier, J. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Ediciones Herder. España. Barcelona.
  - Cruz, J. (2007). *Una interpretación simbólica de Doña Bárbara*. Recopilación Literatura y cultura: Espacio para el encuentro. Fondo Editorial Ipasme. Caracas.
  - Desiato, Massimo. (Domingo 13 de Noviembre de 2005). Como cambia un país. *El Nacional*, A-10.
  - Finol, J. & Finol D. (2008). Discurso, Isotopía y Neo-Narcisismo: Contribución a una Semiótica del Cuerpo: *Telos*. Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales. Maracaibo. Vol. 10.
  - Finol, J. (2006) Globalización y cultura: Estrategias simbólicas y vida cotidiana. *Revista de Ciencias Sociales* v.12 n.3. Maracaibo. Septiembre.
  - Finol, J. (2009) El cuerpo como signo. *Enl@ce*. Revista de información, tecnología y conocimiento. Año 6. N°1. Enero-abril. (Pp. 115-128). Maracaibo. Venezuela.
  - Finol, J. (2010). La corposfera: para una cartografía del cuerpo. Conferencia dictada en VI Congreso Venezolano Internacional de Semiótica. Trujillo, 2010.
  - Finol J. (2014) Antropo-Semiótica y Corposfera: Espacio, límites y fronteras del cuerpo. Biblioteca digital Repositorio Académico *Opción*. Año 30, No. 74. Pp. 154-171. Universidad del Zulia.
  - Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós. España.
  - Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. Traducción de Horacio Pons, 2da. Edición en español, México. Fondo de Cultura Económica.
  - Foucault, M. (2003). *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires, Argentina. La marca.
  - Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores. Argentina. Buenos Aires.
  - Fuenmayor, Víctor. (1999) *El cuerpo de la obra*. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.
  - Fuenmayor, V. (2005). Entre Cuerpo y Semiosis: La Corporeidad. *Opcion* Número 48 Maracaibo. Conferencia en el VI Congreso Latinoamericano de Semiótica IV Congreso Venezolano de Semiótica Simulacros, Imaginarios y Representaciones. Maracaibo.
  - Greimas, A. & Fontanille, J. (1996) *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*. Siglo XXI Editores. México
  - Hallowell, A. (1955) *Cultura y experiencia*. Filadelfia, Prensa de la Universidad de Pensilvania.

- Hernández, C; Luis J. (2013) La ontosemiótica y las metáforas del cuerpo: Un acercamiento a la pluralidad del discurso. Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL). Universidad de Los Andes-Trujillo. Julio. Disponible en <http://lisyl.blogspot.com/2013/07/la-ontosemiotica-y-las-metforas-del.html>
- Hernández C., Luis. (2013a). *Hermenéutica y Semiosis en la red intersubjetiva de la nostalgia*. Mérida. Vicerrectorado Administrativo. Universidad de Los Andes.
- Hernández C; Luis J. (2014a) La corpohistoria y las relaciones sígnicas de la cultura. Apuntaciones semioliterarias. Recuperado el 12 de mayo de 2016 de <http://apuntacionessemioliterarias.blogspot.com/2014/12/la-corpohistoria-y-las-relaciones.html>.
- Hernández C; Luis J. (2014b) Editorial. Revista Ontosemiótica. Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL). Año 2, N° 1 enero - marzo 2015. Trujillo. Venezuela. Universidad de Los Andes.
- Hernández C; Luis J. (2014c) Los campos enunciativos y las disyunciones del yo. Una lectura desde Michel Foucault. En: *Estudios sobre Michel Foucault*. Editado por el Vicerrectorado Administrativo de la Universidad de Los Andes. Venezuela. Mérida.
- Hernández C; Luis J. (2014d) La Lectura Sociosemiótica del texto literario. Recuperado el 20 de mayo de 2016 de <http://apuntacionessemioliterarias.blogspot.com/2014/12/lectura-sociosemiologica-del-texto.html>.
- Hernández C; Luis J. (2015) Editorial. Revista Ontosemiótica. Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL). Año 2, N° 1 enero-marzo. Trujillo. Venezuela. Universidad de Los Andes.
- Hurtado, M. (2014) Sociología de la máscara. Revista Cátedra Saavedra Fajardo de Literatura. Universidad de Murcia. (Pp. 4-20).
- Jung, C. (1984). *La interpretación de la naturaleza y la psique: La sincronicidad como un principio de conexión acausal*. Traducción por Herald Kahnemann, Paidós, México.
- Jung, C. (1984b). *Arquetipos del Inconsciente Colectivo*. Ed. Paidós. Argentina
- Magariños, J. (2002). *La semiótica indicial*, Argentina. Editorial Losfera. Buenos Aires.
- Miramón, M. (2013). *Michel Foucault y Paul Ricoeur: dos enfoques del discurso*. La Colmena 78 abril-junio. México.
- Ribes, I. (2010). Lenguaje ordinario y lenguaje técnico: Un proyecto de currículo universitario para la Psicología. Revista Mexicana de Psicología, 27, 55-64.
- Ricoeur, P. (2005). *Volverse capaz, ser reconocido*. Traducción Google translator. Recuperado el 20 de abril de 2016 desde [http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/Revue\\_des\\_revues\\_200\\_112B78.pdf](http://www.diplomatie.gouv.fr/fr/IMG/pdf/Revue_des_revues_200_112B78.pdf).

- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida postmoderna: intelectuales, arte y video cultura en Argentina*. Ediciones Ariel. Buenos Aires.

- Valdés M. y otros (1998). *Con Paul Ricoeur: indagaciones hermenéuticas*. Monte Ávila Editores Latinoamérica.

- Vila, D. (2014) *La gobernabilidad más allá de Foucault: Un marco para la teoría social*. Universidad de Zaragoza.

- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Editorial Alianza. España. Madrid.